

Fernando Menéndez

Diario de un manipulador

(fragmentos)

La honestidad se paga.
Hay que tener las mejores marcas.

Un solo descabello, cumpleaños, tormentas
irregulares.

La pesadilla de un arte en exclusiva.

Ojos en mis libros.
Piensa en adoptarlos.

Para arriesgar
le enviamos los colmillos.

Divide en tierra de nadie,
reabre algo positivo.
Estoy hecho serpentinas.

Ausencias por un jirón.
La paz es también carne de vaca.

Alguien tendría
que definir
las promesas.

Tras la guerra
certificado de calidad.
Solicita catálogos.

Cuando el tiempo
sin censurar
está de su lado.

FERNANDO MENÉNDEZ. (Oviedo, 1966) ha sido miembro del consejo editor de la colección de poesía *Nómadas* y forma parte del consejo de redacción de la revista *Solaria*. Ha publicado los siguientes libros: *En la misma piedra*, *Estambul/Estocolmo*, *Las estaciones desordenadas*, *Historias somalíes*, *Las formas del mundo*, *El habitante de las fotografías*, (en prensa) y *La soledad del pinchadiscos*, (en prensa). Antologado en los volúmenes colectivos *Cuaderno laberinto* y *Viento de cine*. Ha colaborado en revistas y publicaciones como *El signo del gorrión*, *Los infolios*, *Material de desecho*, *Zurgai* y *Letras Libres*.

Entiendo mi poesía, y la de cualquier otro autor, por política o social cuando es capaz de reconocerse en un lenguaje desmarcado de los lenguajes convencionales. Para ser política una poesía no basta con estar escrita por un poeta comprometido con su sociedad, ni siquiera es suficiente el hecho de que recupere cierta memoria histórica. Si la textura de un poema es el lenguaje, es ahí donde debe notarse su carácter, desvinculándose de una jerga informativa, ingeniosa y correcta que incluso puede estar escrita por un ciudadano modelo. Desde este punto de vista, considero a Góngora un poeta tan político como Blas de Otero.

Blues castellano y *Descripción de la mentira* de Antonio Gamoneda son para mí dos referencias fundamentales para saber lo que yo busco cuando me busco en la poesía. En el primero de los dos libros citados, Gamoneda es capaz de recrear el palpito de una música como el blues o el godspell que nació como respuesta a una situación de esclavismo estructural. Mientras que *Descripción de la mentira*, organizada como una pieza musical en movimientos, recupera nuestra historia más vergonzosa sin perder jamás su compromiso con el lenguaje: "Este relato incomprensible es lo que queda de nosotros".